



UNIVERSIDAD
DE CÓRDOBA

ACTO DE ENTREGA DE LA MEDALLA DE ORO DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA A LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

22/06/2023

Querido rector, querido José Ángel, autoridades....

Decía el rector de la Universidad de Málaga en su discurso de agradecimiento al recoger la Medalla de Oro de la UCO en junio del pasado año que, si hay algún exceso recomendable, es el de la gratitud. Cuánta verdad encierran estas palabras, querido José Ángel, y hoy es nuestro turno de devolveros, con creces, nuestro más sincero agradecimiento.

Hacemos extensiva nuestra gratitud al Consejo de Gobierno de la Universidad de Málaga y a la cálida comunidad universitaria malagueña que siempre tiene los brazos abiertos para recibirnos. Es un honor para este equipo rectoral, para toda la comunidad universitaria que, además, hoy nos acompaña y , sin duda, para quienes me precedieron en el cargo.

Siempre es una alegría venir a Málaga. Saben bien ustedes de nuestra tendencia, como cordobeses, a amar especialmente esta tierra que sentimos como nuestra segunda casa. La hospitalidad malagueña es de sobra conocida. No en vano acoge a una comunidad internacional y multicultural que ha encontrado en esta provincia un hogar

donde emprender nuevos proyectos laborales y de vida. Y no creo que sean solo las envidiables condiciones climáticas de esta tierra, su localización geográfica privilegiada de referencia en el Mediterráneo o la simpatía y amabilidad de sus gentes las que atraen a personas de todo el mundo a establecerse aquí. Es mucho más que eso. Málaga se ha convertido en una tierra de oportunidades, donde las semillas del emprendimiento arraigan y la cultura florece, y no nos cabe la menor duda de que la Universidad de Málaga ha jugado un importantísimo papel en ello.

La UCO y la UMA compartimos, por así decirlo, la misma partida de nacimiento: el Decreto 2566/1972, de 18 de agosto, que creó las universidades de Córdoba, Málaga y Cantabria. Somos como universidades gemelas separadas al nacer para crecer y vivir con el objetivo de ser motores de desarrollo socioeconómico cada una en su tierra. Como hermanas que somos, nacimos de unos progenitores que atisbaban un cambio político democrático incipiente. Y como ‘cincuentañeras’ que somos, aún nos vemos jóvenes, pero también nos sentimos maduras por los vertiginosos cambios a los que nos hemos tenido que adaptar en estas décadas. Desde aquellas escuelas de Magisterio que existían en ambas ciudades, junto a la de la Veterinaria en Córdoba que llevaba ya décadas de recorrido, pasando por las primeras facultades – como la de Ciencias Económicas y Empresariales en Málaga- hasta lo que somos hoy día ambas instituciones... parece que hubiera pasado mucho más de 50 años por la profundidad y trascendencia de los cambios acaecidos.

En muy poco tiempo hemos consolidado facultades, campus, nuevos grados, completísimos programas de posgrado, trayectorias de investigación y transferencia meteóricas, transformación digital, apertura internacional, extensión universitaria en el más amplio sentido de la palabra, proyección cultural y un larguísimo etcétera que, a vista de pájaro, resulta increíble que hayamos hecho todo esto en apenas unas décadas.

Ambas instituciones hemos incorporado a generaciones de jóvenes cuyos padres y madres nunca hubieran soñado con acceder a la universidad si no hubiera sido por la vocación pública de la UCO y la UMA. Pero igual proceso ha ocurrido con el PDI o el PAS. Hemos asistido a la profesionalización de las personas sin las cuales una universidad no

funciona: el imprescindible personal técnico, de gestión, administración y servicios. Hemos incorporado a generaciones de PDI altísimamente cualificado, muchos formados en el extranjero y con brillantes trayectorias investigadoras. Todo esto, querido rector, ha sido en un tiempo récord en el que nuestras instituciones se han acompasado a la transformación social y económica de hondo calado que ha vivido la sociedad española desde la llegada de la democracia.

Me gustaría aquí resaltar que, además, lo hemos hecho con un presupuesto siempre ajustado y humilde comparado con otros gigantes universitarios europeos. Esto me recuerda lo que el otro día comentaba una periodista especializada en divulgación científica cuando presentamos el libro 'Apuntes de medio siglo de vida universitaria'. Decía Elena Sanz que no entiende por qué en la UCO siempre nos calificamos como institución "pequeña". "Será por el volumen", apuntaba, "porque lo que habéis conseguido en investigación es muy muy grande". Esto me hizo reflexionar en cómo nos miramos y nos hablamos como instituciones. Y sí: tiene razón esta periodista. Es hora de levantar la mirada y decirnos, las dos, UCO y UMA, que somos grandes universidades. Sin la autocomplacencia paralizante del que todo lo ha conseguido, pero sí con el orgullo de haber nacido de forma humilde y estar donde hoy hemos estado.

Por eso me gustan tanto los lemas que ambas escogimos para celebrar nuestras bodas de oro y que podrían ser intercambiables para ambas: estamos presentes en el mañana de todas las mujeres y hombres porque somos patrimonio colectivo de todos y todas ellas. Ninguna de nuestras provincias se entiende hoy día sin su universidad. Sí, querido José Ángel, podemos sentirnos orgullosos de lo conseguido en estos 50 años. Instituciones públicas al servicio de la tierra donde se asientan. Y quiero aprovechar esta oportunidad para reivindicar, una vez más y las que hagan falta, que lo hemos hecho desde lo público. Como bien reza el lema de la campaña de captación de estudiantes que acabamos de lanzar, trabajamos por el bien común "Sin filtros ni etiquetas", porque somos "La pública, naturalmente". Es la universidad pública la que permitió que yo, como tantas otras personas de mi generación y condición, proveniente de un pueblo pequeño de la provincia de Córdoba, pudiera acceder a la educación superior. Pongamos en valor esta función primordial que nos caracteriza: servicio público "sin

filtros ni etiquetas". Defendamos de forma conjunta y solidaria nuestro sistema público de educación superior, de la mano del resto de universidades públicas andaluzas, para no dar ni un paso atrás en este sentido. Tenemos que seguir formando a las nuevas generaciones, debemos seguir investigando y transfiriendo ese conocimiento a las necesidades de nuestra tierra, hay que seguir siendo motor de transformación social. Juntas, no lo olvidemos, somos más fuertes. Por eso, hoy quiero mandar un recuerdo y reconocimiento especial a las Universidades de Almería, Cádiz, Granada, Huelva, Jaén, Pablo de Olavide y Universidad Internacional de Andalucía.

Y no. No me he olvidado de nuestra vecina y querida Universidad de Sevilla, ni mucho menos. Simplemente, quería dedicarle unas palabras aparte porque es un honor compartir con tan ilustre institución el galardón que hoy nos trae aquí. Sevilla, una entidad a la que estuvieron vinculados algunos de nuestros colegios universitarios antes de convertirse en facultades, y que ha sido siempre, junto a Granada, un alma máter para el resto de universidades andaluzas y un espejo en el que nos hemos mirado las más jóvenes. Le avalan siglos de compromiso con el conocimiento, que son un acicate para el intenso presente que vive y el ilusionante futuro que proyecta. Además, el pasado curso académico tuvimos el honor de recibir también la Medalla de Oro de la institución sevillana, que recogió mi predecesor en el cargo. Hoy, que lo recibís vosotros de manos de la Universidad de Málaga, os hago extensiva mi enhorabuena tanto a ti, querido rector, Miguel Ángel Castro Arroyo, como al resto de la comunidad universitaria sevillana.

No quiero terminar estas palabras sin aprovechar la oportunidad que me brinda esta tribuna para glosar la figura del rector de la UMA, José Ángel Narvárez Bueno, a quien le caracteriza un espíritu colaborativo y de mano tendida que ha demostrado con creces desde que lo conocí en mi etapa en la Junta de Andalucía. Ya entonces, su talante cooperativo fue decisivo en la negociación del presupuesto universitario. Y no solo él, sino el equipo del que se rodeó, como la vicerrectora de Profesorado, Yolanda García Calvente, y su papel clave en la mesa de negociación de 2018, o Francisco José Andrade Núñez, miembro del PAS, en las reuniones del Distrito Único Andaluz. Gracias, José

Ángel, porque has sido y sigues siendo un ejemplo de implicación en el fortalecimiento del sistema universitario andaluz.

Decía nuestro querido rector malagueño en junio del pasado año que “la medalla de oro de la Universidad de Córdoba no solo es un reconocimiento, es también un compromiso”. Así lo entendemos también nosotros, querido José Ángel, porque es un espaldarazo hecho de fraternidad y cariño mutuo a esta joven, pero aun así madura, Universidad de Córdoba. Un agradecimiento a toda la comunidad universitaria: estudiantado, profesorado y PTGAS, presente y pasado, que lo ha hecho posible. Un legado a quienes vendrán después de nosotros, que mirarán hacia atrás y verán esta celebración en el calendario de sus vidas universitarias como un hito. Ojalá que esa comunidad universitaria futura, la cordobesa y la malagueña, sigan celebrando juntas los años de vida que las unen.

Muchas gracias

Manuel Torralbo Rodríguez
Rector de la Universidad de Córdoba